

Pidamos cuentas, si es verdad  
que nos duelen esas vidas deshojadas,  
a esos dioses de la tierra que engordan  
sus bolsillos y sus panzas;  
señores que caminan con moral,  
siempre, de mangas muy anchas,  
que se sienten los dueños de la vida  
y se gozan en ruines mascaradas.

Qué fue de tanta inteligencia  
qué fue de tal pujanza  
malgastada en abusos y egoísmos  
siguiendo a pie juntillas esa trama.  
Que el sueño de unos pocos es la gloria,  
gloria de un pentagrama  
que en opulentos anhelos se desbocan  
y prenden de osadía sus miradas.  
El sentir de otros, muchos, el olvido,  
olvido que se funde en las entrañas  
y en sus bocas prendidas de cerezos  
les rezuma el sabor de la nostalgia,  
y atenúan su sufrimiento  
si se les da por consuelo una dádiva;  
y les quitan su cielo y aún les dicen  
que todo es por amor, terrible trampa.

He subido al otero de los días  
para ver si diviso la esperanza  
que, a veces de perdida nos entierra  
en cumplidas renunciadas que se escapan.

Pero un hálito irrumpe en el silencio  
y se clava como espada,  
una fuerza que muerde desde dentro  
va grabando en mi ser esa esperanza

### COMO FUEGO ENAMORADO

Una ruta de siglos glorifica  
crepúsculos de besos cosechados,  
la guitarra, que va templando el alma,  
nos dibuja el linaje de unos labios  
que le hicieron honores a un buen vino  
y bebieron a sorbos de estos caldos.

Mi tierra, coronada de pámpanas,  
nos devuelve el milagro cada año,  
campanadas de gozo en las tabernas,  
rubor desteñido en los arcanos  
que vaticinan prospera hidalguía,  
solera que nos hace más humanos.  
Almuédano que invita a la oración,  
y conduce al santuario  
la palabra con pan y vino:  
salmódica de los bardos.  
Una liturgia de emociones  
desnuda el ocaso  
con destellos diamantinos  
donaire de los años.  
El guardián de los sueños prohibidos  
emerge de racimos perfumados,  
guardará en los odres de la noche  
las nostalgias que viene pregonando,  
y así, mordiendo versos,  
recogerá las lágrimas de un llanto  
para poner rosas al agua  
y salvar del naufragio  
a un corazón herido  
por cruel desengaño.  
nos llega el vino nuevo,  
un sentir los arpegios cotidianos  
que dan al corazón un nomeolvides  
por mantener su ritmo acompasado.  
La noche será cómplice  
de una lucha sin tregua ni fracasos,  
fermento de inquietudes que subyacen,  
donde el amor ha consagrado  
ese cáliz que mana eternidades  
para beber abrazos  
que van marcando hitos  
en cualquier meridiano.  
Vinariegos de la dicha,  
bodegueros del parnaso  
cantad al mundo las glorias  
que esta tierra va criando.  
Brindemos de este vino sus pasiones,  
sintamos en las venas ese dardo  
que nos embriaga por dentro  
como fuego enamorado.